

LOS PICHONES.

Se ha dicho con justificada razón que el éxito de un pichón depende fundamentalmente de la influencia de dos factores biológicos. Estos dos factores son los siguientes:

1.- La herencia

2.- El medio ambiente.

La herencia puede ser sencillamente definida como la función biológica que permite la transmisión de características y cualidades de los progenitores a sus descendientes.

Esta función - herencia—está supeditada a la presencia en las células germinativas de los padres, de unas partículas denominadas genes.

Esta demostrado que en el óvulo fecundado existen varios millares de genes.

La Genética es, concretamente, la ciencia de la herencia.

El conocimiento de determinados conceptos de la Genética tiene, indiscutiblemente, una extraordinaria importancia para todo colombicultor estudioso y sensato.

Resulta un hecho en numerosas ocasiones comprobado por el colombicultor, que extraordinarios ejemplares, multilaureados en los concursos más difíciles no pueden pasar los genes portadores de esta calidad deportiva que caracteriza intrínsecamente a los verdaderos “cracks”. Parece suceder algo que causa el asombro y descorazonamiento de los investigadores y que desorienta a los criadores: la existencia de un divorcio completo entre el desarrollo físico del cuerpo y sus órganos reproductores.

Esto traduce la imperiosa necesidad de que los genes portadores de la calidad deportiva intrínseca estén presentes en el acto de la fecundación del óvulo por el espermatozoide, para que un ejemplar puede ser considerado como un buen reproductor.

De hecho, un ejemplar puede ser de excelente calidad y no ser útil como reproductor porque no tiene la facultad de transmitir los genes portadores de la calidad intrínseca a sus productos.

De ahí nace la necesidad invulnerable, para el colombicultor, de que críe sus pichones, año tras año, de aquellos ejemplares calificados como reproductores por haber demostrado

previamente que son capaces de transmitir su calidad a los descendientes.

De ahí también nace la necesidad imperiosa de ensayar como los reproductores ejemplares de noble origen, perfectamente conformados, que no hayan brillado en los concursos pero que proceden de una familia de ganadores persistentes en los torneos aéreos. Así podemos constatar si estos viajeros mediocres, pertenecientes a familias de grandes, poseen la facultad de transmitir a su descendencia la más excelente calidad deportiva.

Sensato resulta, cuando se logran ejemplares que pueden ser catalogados correctamente como verdaderos recreadores, dedicados exclusivamente a la reproducción, sin correr tontamente el riesgo de perderlos en las competiciones. Ya sabemos que estas pérdidas resultan casi siempre irreparables.